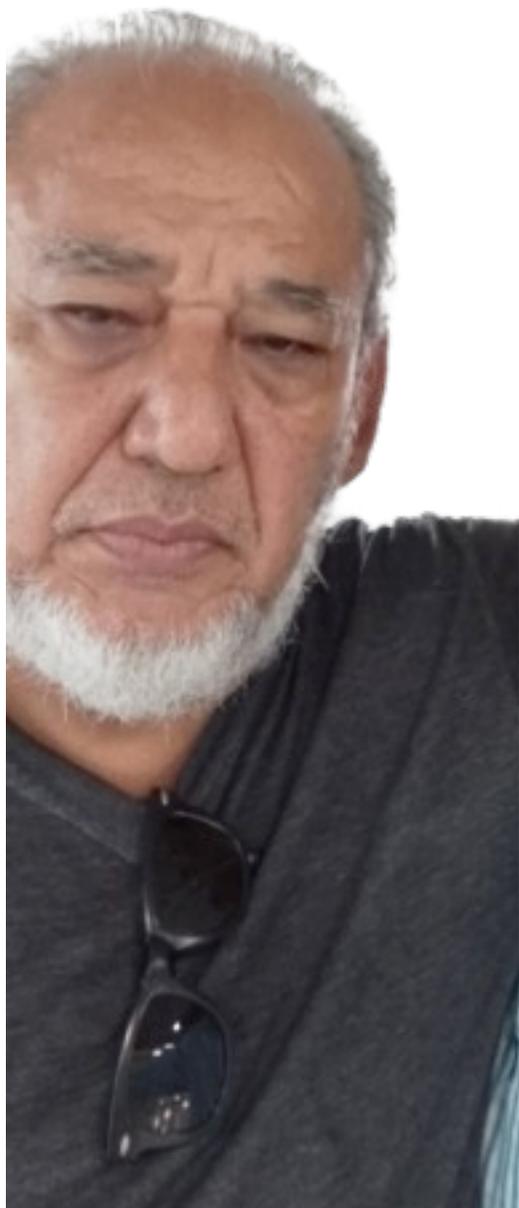


EL TRATAMIENTO DEL DISCURSO POÉTICO EN LA NARRATIVA DE MIGUEL MENDOZA

Neida Montiel

Universidad Pedagógica Experimental Libertador

Instituto Pedagógico de Maturín



En Caicara de Maturín, nace Miguel Mendoza Barreto, poeta destacado en la literatura monaguense. Hombre preocupado por resaltar la producción intelectual de la región. En la actualidad se desempeña como coordinador de literatura, en el Instituto de la Cultura de Maturín. Miguel Mendoza Barreto ha sido merecedor de premios literarios por su trabajo narrativo, entre ellos cabe destacar el Premio Julián Padrón que se otorga a través de la Red de Bibliotecas Públicas del Estado Monagas. Ha publicado diversos libros y en estos momentos está por salir a través de la Editorial Tejera del Toro, su más reciente producción narrativa, la cual recoge los siguientes cuentos: “Tránsito o Desperdicio Bajo la Palabra que Enloquece”, “El Desertor”, “María Ylarraza o la Dimensión Particular de los Mediodías”, “Penúltimo Visaje”, “No Era Barba ni Helecho Blanco, sino el Oriente de los Ojos por las Noches” y “Varias Voces y el Desencuentro”. Este poeta en la actualidad dirige un suplemento literario llamado Canaguaima, el cual lleva 13 años publicándose en el periódico regional El Sol de Maturín.

En los últimos veinte años en el Estado Monagas la actividad literaria ha dado de que hablar, se ha desplegado un espacio de búsquedas e indagaciones heterogéneas, las cuales han permitido legitimar escrituras que conforman hoy por hoy una base sólida que transita caminos estéticos y temáticos, creando de alguna manera un ámbito concreto, donde un lector puede acceder a un gran universo imaginario cubierto de infinitas formas.

Es así como podemos encontrar en nuestros poetas, diversas corrientes estéticas tanto en la lírica como en la narrativa. De esta circunstancia literaria no escapa Miguel Mendoza Barreto, quien tiene una manera muy peculiar de narrar, recurre a los lugares naturales; diríamos más bien de modo

El hombre, aún el envilecido por el neocapitalismo y el pseudosocialismo de nuestros días, es un ser maravilloso porque a veces habla, el lenguaje es la marca, la señal no de su caída, sino de su esencial irresponsabilidad. Los hombres, los sistemas y las civilizaciones son culpables; no el lenguaje, no el amor. Por la palabra podemos acceder al reino perdido y recobrar los antiguos poderes.

Octavio Paz.

¿Cómo detener a quien tiene la mar en los ojos y en el pecho el aire que produce los grandes oleajes?

Miguel Mendoza Barreto.

impresionista, incorporándole imágenes poéticas que llenan de alguna manera su universo imaginario.

José Balza planteó en una oportunidad, que un poeta cuando recurre a espacios comunes naturales, expresa de alguna manera una estética de la recuperación de la memoria. El poeta Miguel Mendoza Barreto se identifica con esta propuesta.

... después de algunos años en la cárcel mi hermano tiene sembrado una casita en la orilla del río que desde siempre cruza nuestra tierra y mamá, temerosa, nos obligó a construirle otra al lado de la de él, para vigilarlo, para soportarlo y aunque no lo dirá nunca quiere vivir cerca para ver si la figura dueña de músculos y de sol es el tierno bebè que un día ella arrulló en sus brazos de juvenil, flaca madre, que pudo, aún lo creo, ser culebra nocturna...». (“El desertor”).

En la narrativa de este escritor, no existe contraposición con el gran juego de imágenes poéticas que llenan el universo imaginario del creador y del lector

En los cuentos de Miguel Mendoza Barreto, los integrados a su libro de próxima edición, vive un narrador que moldea a los personajes, quienes alcanzan grandes rasgos de ambigüedad, característica propia del discurso lírico: «... le miran y él ríe estremecido. A veces, en plena risa, el llanto imprevisto, inaudito lo ahoga...». (“Tránsito o desperdicio bajo la palabra que enloquece”).

Pudiéramos decir que las imágenes poéticas en la narrativa de Miguel Mendoza Barreto, abrazan en gran extremo a su protagonistas y personajes, quienes participan de una manera fluida en la danza poética, transformándolo así en un discurso lírico. Es como si la imagen atrapara en extremo absoluto a todos los que participan en ese discurso narrativo, logrando quitarle a la palabra su sentido práctico, para así, de esta manera, expresar lo indecible.

... los ojos son caminos resecos, rectos y cansones donde el sol aplasta su reciedumbre. Rama azotada, piedra desnuda elevada sobre el nivel de las aguas.

... La risa viene siempre desde la franja verde donde se vence la mirada, es revuelo de pájaros y hojas entre las aguas.... (“María Ylarraza o la dimensión particular de los mediodías”).

Octavio Paz expone en el *Arco y la Lira* (1995:99), una definición de imagen poética, definición que de acuerdo a nuestro criterio, permite aclarar la narrativa de Miguel Mendoza Barreto, quien suele expresar armoniosamente la transformación de su discurso narrativo a un discurso lírico. «La palabra imagen posee, como todos los vocablos, diversas significaciones. Toda imagen acerca o acopla realidades opuestas, indiferentes o alejadas entre sí. Esto es, somete a unidad la pluralidad de lo real».

En la narrativa de este poeta la imágenes adquieren formas en diferentes sentidos, en primer lugar posee autenticidad, nuestro escritor presenta una cosmovisión del mundo o de su mundo, en segundo lugar, podemos afirmar que esas imágenes poéticas presentes en la narrativa de Miguel Mendoza Barreto, constituyen de alguna manera una realidad válida para sí misma.

Johannes Pfeiffer (1983:38), expone «La imagen es un poema que desde lo más profundo aspira a acoger una realidad sensible». De esta definición tampoco escapa nuestro poeta Mendoza Barreto, puesto que le permite crear en su discurso narrativo una plasticidad que exalta las imágenes llenas de aconteceres, henchidas de una gran vibración, reiterando una vez más el discurso lírico en sus textos narrativos. ..

...descubrió el nombre de su bisabuelo en un periódico. Allí se señalaba que había muerto en un muelle de Puerto Cabello, mirando la mar con un periódico entre las manos donde se anunciaba la muerte... (“Varias voces y el desencuentro”).

Es como si el poeta creara realidades verdaderas teniendo que ver con su propia existencia; es la forma que nos comunica sobre el mundo y sobre nosotros mismos, reiterando esa comunicación constante a través de las imágenes poéticas.

... las lágrimas se escapaban en la celebración nocturna de la soledad mientras resortes vencidos del viejo colchón buscan la piel y obligan al insomnio». (“Soledad es una larga calle que se pierde hacia la angustia”).

Otro de los elementos que permite enriquecer aún más esas imágenes a las que juegan tranquilamente en la narrativa de este poeta, es la memoria, a la que recurre el narrador, las imágenes le permiten reconstruir vidas, detalle por detalle, brindándole al discurso narrativo el carácter mágico; también observamos que esa situación pudiera darse por la familiaridad que nos brinda el narrador con la interioridad de los personajes. En algunos cuentos de este poeta todos los términos que se niegan, se funden, y los elementos contrarios, se corresponden, conviven en armonía y esto le brinda un crecimiento lírico a la imagen que se fusiona con el ser humano.

... El brazo y el peine se paralizan. el rostro no se desdobla y es entonces cuando la recuerda, exacta y firme con el pelo sobre el maquillaje evidente de la cara. Exacta y firme la sonrisa a su espalda, el frío hacia las vértebras y luego la sensación del cuerpo como si mordiera un precipicio cayendo hacia la acera pesadamente ... ("Penúltimo visaje").

Nuestro poeta conoce muy bien que la poesía es una forma de comunión, que corrige en el plano textual el error sacralizado por siglos. El escritor, trasgrede la ley de contradicción al crear mediante la imagen poética una realidad que no ambiciona la verdad.

... Mamá no sabe que el río por las noches, frente a mis ojos, dibuja un rostro que no es de las blancas barbas sino que es luna, lucero, brisa, algodón. Ella ignora que el río muestra un rostro diferente... ("No Era Barba ni Helecho Blanco, sino el Oriente de los ojos por las Noches").

La creación poética de Miguel Mendoza Barreto es lo que nos permite asumir la literatura regional bajo otra óptica. Este escritor eleva el lenguaje por encima de lo relatado a través de los personajes trazados poéticamente. La narrativa de este poeta está fundamentada en contar, en la palabra trabajada, afinada, moldeada para unirse a un acontecimiento, para hilar unas tramas, que en la mayoría de las oportunidades se cuentan desde un pasado.

Sin embargo, las imágenes poéticas que configuran a los personajes, impugnan por instantes ese tiempo narrativo y componen un presente (en algunos cuentos) asociado a la lírica.

En este discurso narrativo, las palabras recobran su

esencialidad primigenia y la doble forma de la paradoja y la contradicción, en oportunidades negando la historia para convertirla después, en presente puro. Todo esto, gracias a la imaginación del hombre que desea siempre saciar su infinito deseo de convertirse siempre, él mismo, en ser infinito.

Para concluir, citamos a Octavio Paz, «El hombre es una imagen, pero una imagen en la que él mismo encarna». Esto es lo que ha hecho Miguel Mendoza Barreto, reflejarse constantemente en esas imágenes poéticas de su discurso narrativo.

Bibliografía

Eliot, T. S. (1955). *Función de la poesía y función de la crítica*. Barcelona: Seix Barral.

Kayser, Wolfgang (1961). *Interpretación y análisis de la obra Literaria*. Madrid: Editorial Gredos.

Mendoza, B. Miguel. "Tránsito o desperdicio bajo la palabra que enloquece".

"El Desertor".

"María Ylaraza o la dimensión particular de los mediodías".

"Penúltimo visaje".

"No era barba ni helecho blanco, sino el Oriente por las noches".

"Varias voces y el desencuentro".

Paz, Octavio (1983). *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica.

(1995). *Las peras del olmo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Pfeiffer, Johann (1983). *La Poesía*. México. Breviarios Cultura Económica.